

La lección de Schreber

A lição de Schreber

The lesson of Schreber

Keylla Barbosa

Correspondencia:
keyllafb@yahoo.com.br

Filiaciones Institucionales:
Université Paris Diderot, (Francia)

Traducción: Damián Krauss

RESUMEN: Este artículo apunta a problematizar la apropiación del libro de Daniel Paul Schreber intitulado Memorias de un enfermo de nervios por el padre del psicoanálisis como una forma de hacer de esa obra literaria un caso clínico que le permitiría avanzar en sus estudios sobre lo que él denominó en su época como paranoia, y que posteriormente entraría en la categoría más amplia de las psicosis. De este modo, discutiremos las nociones de saber y verdad, como así también la noción de falta, presentes fundamentalmente en los trabajos de Lacan, a los efectos de implicarlas en la aprehensión de esta obra literaria, con el fin de seguir aquello que Schreber le enseña al psicoanálisis, y de qué manera lo hace.

PALABRAS CLAVE: Schreber - literatura - verdad - saber - falta

Cómo citar:

Barbosa, K. (2021). La lección de Schreber. [Krauss, D. Trad.]. En Revista psicoanálisis en la universidad N°5. Rosario, Argentina, UNR Editora. Pág 135-144

ISSN: 2683-9938 (en línea)



Licencia: Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Responsabilidad editorial:
Universidad Nacional de Rosario.
Argentina. Facultad de Psicología.

Recibido:

01 - 05 - 2020

Aceptado:

17 - 06 - 2020

Publicado:

30 - 04 - 2021

RESUMO: Este artigo visa problematizar a apropriação do livro de Daniel Paul Schreber Memórias de um doente dos nervos pelo pai da psicanálise como forma de fazer desta obra literária um caso clínico que lhe permitiria avançar em seus estudos sobre o que ele chamou, na época, de paranoia, mas que posteriormente, entrará na categoria mais ampla de psicoses. Assim, discutiremos as noções de saber e verdade, bem como a noção de falta, presentes sobretudo nos trabalhos de Lacan de modo a implicá-las na tomada desta obra literária a fim de seguir o que e como Schreber ensina à psicanálise.

PALAVRAS-CHAVE: Schreber - literatura - verdade - saber - falta

ABSTRACT: This article aims to problematize the appropriation of the book by Daniel Paul Schreber Memories of a Nervous Patient by the father of Psychoanalysis as a way to make this literary work a clinical case that would allow him to advance in his studies of what he called, at the time, paranoia, but later, in the broader category of psychoses. Thus, we will discuss the notions of knowledge, truth and the idea of lack, present mainly in Lacan's works in order to involving them in the interpretation of this literary work to follow what and how Schreber teaches Psychoanalysis.

KEY WORDS: Schreber - Literature - Truth - Knowledge - Lack

En este artículo se pretenden introducir dos discusiones paralelas que pueden extraerse del conocido caso Schreber, escrito por Freud en el año 1911. La primera de ellas pone en cuestión el estatuto psicoanalítico de una obra literaria: más específicamente, el valor de una obra autobiográfica como fuente de conocimiento analítico, y los interrogantes alrededor de su transformación en caso clínico. El libro de Schreber inaugura de este modo, en la pluma de Freud, un género de análisis cuyo punto de partida es un texto escrito y no un trabajo con el habla. Por esta vía, mostraremos las particularidades de este género de construcción de casos en lo concerniente a las particularidades de la psicosis, lo cual nos lleva a plantear, de acuerdo con el propio análisis de Freud, un entrecruzamiento necesario entre el lenguaje y el inconsciente. La segunda discusión propuesta parte de la relación intrínseca entre esos dos términos –lenguaje e inconsciente– llevada hasta las últimas consecuencias por Lacan. La articulación de modo tan intrínseco entre el lenguaje y el inconsciente pone en juego la relación entre la verdad y el saber. Si el inconsciente existe, ¿cuál es la distinción y cuál es la relación posible entre el saber y la verdad? De este modo, podremos inaugurar un análisis que partirá de la lectura del texto de Schreber, dotando al mismo del relieve necesario mediante la exposición de algunos extractos –cosa que raramente vemos en la literatura psicoanalítica– para que a través de las palabras del propio escritor podamos efectuar una reflexión acerca de qué hay de verdad en esa escritura y qué le transmite la misma al psicoanálisis como saber.

Uno de los más célebres casos estudiados por Freud, el llamado caso Schreber,

guarda en sí mismo profundas y significativas diferencias con respecto a los demás casos freudianos. Por empezar, por su fuente, y culminando en la estructura clínica en cuestión. Al contrario que muchos otros casos que Freud presenta en sus artículos, este no surge de la clínica sino de la literatura, y no de cualquier literatura sino de una autobiografía; por ende, no hubo un proceso de análisis dirigido Freud o por otro psicoanalista, sino la lectura minuciosa de un libro de memorias.

Daniel Paul Schreber, expresidente de la Corte de Apelaciones de Sajonia con sede en la ciudad de Dresde, escribió el libro intitulado *Memorias de un enfermo de nervios*, que salió publicado por vez primera en 1903. Si bien el mismo se volvió conocido y se lo debatió en el medio psiquiátrico desde su publicación, todo indica que Freud toma conocimiento de esta obra recién en el año 1910, y publica su artículo intitulado “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (‘El caso Schreber’)” en 1911, meses antes de la muerte de Schreber, quien muy probablemente no supo sobre el texto de Freud.

Freud hace del libro de Schreber un hecho clínico: inventa un caso basándose en memorias transformadas en escritura. Si planteamos el análisis como una experiencia de habla, debemos admitir que Freud toma el texto escrito por Schreber como palabras habladas y se constituye como su analista, ocupando un lugar de dirección. Empero, evidentemente, ese texto no fue escrito ni dirigido a Freud, ni tampoco dirigido al psicoanálisis, que era tan solo un recién nacido a la época de la concepción de esa obra. El autor de *Memorias...* tenía plena conciencia y convicción de que su historia era importante o incluso fun-

damental para el desarrollo de un saber sobre este tipo de experiencia. Schreber apostaba a la ciencia como fuente de investigación y conocimiento, y es entonces al desarrollo científico que su escritura se dirige.

Vuelvo otra vez sobre la pregunta planteada, y por cierto no solamente en razón de mi interés personal, sino también porque supongo que las observaciones que se realicen sobre mi cuerpo podrían tal vez llevar a un enriquecimiento de la ciencia en este dominio. [Schreber, 2010, p. 215 (276)].¹

Sin embargo, Freud hace suyo ese lugar y le asigna al texto de Schreber precisamente el estatuto de formulador de una hipótesis pretendidamente científica. Por ende, es por la vía de Freud que Schreber se vuelve conocido y accede a sus pretensiones en el mundo, no el de la ciencia, sino el del saber. Por eso es a Freud a quien debemos agradecerle por haber puesto en obra el deseo de Schreber, aun cuando lo haya hecho de la misma manera que el sueño pone en funcionamiento el deseo inconsciente: a través de una deformación que en este caso transforma un deseo científico en un deseo psicoanalítico.

Sabemos que el caso en cuestión le imprimió un gran impulso a la teoría freudiana de las psicosis, que cobra así y en alguna medida mayor consistencia con la materialidad de las palabras publicadas por Schreber. Si Schreber hubiese tenido

conocimiento acerca de la importancia de su libro para la transformación de la teoría psicoanalítica, y si al mismo tiempo no le importase el hecho de que esa teoría no es precisamente una ciencia en los moldes que él posiblemente imaginaba –es muy probable–, habría quedado feliz y satisfecho con la realización de sus objetivos.

Entrando en el tema de la literatura y partiendo de la diferencia de fuente entre la literatura y la clínica, se hace fundamental nos preguntemos sobre los motivos que llevaron a que el contenido de las memorias de Schreber se convirtiera en algo tan valioso para el psicoanálisis, que conserva hasta los días actuales su potencia y su actualidad. El propio Schreber, seguro de la calidad de su texto, dijo que su libro permanecería ciertamente “entre las obras más interesantes que se han escrito desde que el mundo existe” [Schreber, 2010, p. 306 (393)]. “Desde que el mundo existe”, es algo quizá un tanto exagerado, si bien que podemos pensar que la literatura como campo quedó en falta al no darle al libro de Schreber el reconocimiento merecido. Empero, sin sombra de dudas, este libro constituye una de las obras más interesantes desde que el psicoanálisis existe. Así las cosas, ¿profundizaremos en eso que el libro de Schreber plantea como tan singular con relación a otras obras literarias, y en aquello que Schreber le transmite y le enseña a Freud a través de sus escritos, y que este aún no había observado en la clínica?

En tal sentido, cabe cuestionarnos acerca del estatuto de la literatura en su carácter de potencial transmisora de un saber – un saber en el lugar de la verdad, tal como nos lo muestra el discurso psicoanalítico–, es decir que la pregunta que nos ocupa en este texto versa sobre la posibilidad de

¹ Nota del traductor: Aunque se respetaron en las citas de Schreber tanto el año de edición como la paginación de las que el autor apunta en su bibliografía, se utilizó aquí, con mención a la paginación entre paréntesis, la siguiente traducción en castellano: Schreber, D. P. (2003). *Memorias de un enfermo de nervios*. Trad. de Ramón Alcalde. México: Sexto Piso.

que una obra literaria ocupe ese lugar, ya sea una obra autobiográfica, como la de Schreber, o en una completamente ficcional. ¿Podemos tomar los estudios de casos de la literatura como siendo tan psicoanálisis como los estudios de casos de personas que han sido atendidas en consultorios o los estudios de casos que surgieron a través de un análisis historiográfico y biográfico? En esta división didáctica entre casos de la literatura, casos de relatos biográficos y casos atendidos por Freud u otros psicoanalistas, Schreber se encuentra en una ubicación única y específica: no es un sujeto que se sometió a la clínica, no es alguien cuya historia de vida fue contada por otra persona o el fruto de una investigación, pero tampoco es un personaje ficticio que existe solamente dentro de una narrativa. El libro de Schreber es un relato autobiográfico. Y él es el autor de su propia historia en todos los sentidos que esta expresión puede tener.

Es un hecho que Freud se hizo acreedor por sus escritos pretendidamente científicos a un premio importante de literatura, el premio Goethe, en el año 1930. Este premio puede señalarnos que el saber del psicoanálisis estaba articulado desde sus comienzos entre el saber y la literatura. Si los relatos de casos de Freud pueden compararse con novelas, entonces también es a través de la literatura como se transmite el psicoanálisis. Por eso Lacan puede decir que el relato de un caso transmite la verdad como ficción. Y por eso también Erik Porge, siguiendo a Lacan afirma que “una buena novela hace más por la transmisión de la clínica que muchos capítulos pretendidamente realistas”. [Porge, 2009, p. 35. (traducción)]. Es lo que se confirma en el comentario de Lacan al respecto de la novela *El arrebató de Lol V. Stein*

de Marguerite Duras (1965/2001), cuando sostiene que el artista –en este caso, el escritor– precede al psicoanalista (Lacan 1965/ 2001). El artista es capaz de proyectar una verdad en su obra antes de que el psicoanalista pueda interpretarla en la realidad. En tal sentido, una obra de arte narra el psicoanálisis con otras palabras.

Al ser a la vez un relato literario autobiográfico y una obra comprometida con el avance del saber, el texto de Schreber no se iguala a las anotaciones de un analista, pues se trata de las palabras del propio sujeto y no de la reproducción de las mismas por otro. La construcción de lo que se vivió en la clínica es mucho más interesante desde el punto de vista de la transmisión que la reproducción. Lo que nos hace recordar lo que Freud nos dice en “Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico” (1912/ 2010) al respecto de su peligro y la orientación explícita sobre no tomar notas durante una sesión con el paciente. De este modo, las palabras escritas por Schreber adquieren el mismo estatuto de las palabras dichas por un paciente en el diván. La verdad del habla es distinta a la verdad de la escritura de las anotaciones; pero, en este caso, la verdad de la escritura de Schreber es tomada como la verdad del decir. Por eso Freud puede extraer un saber de ese efecto de verdad que es el texto. A causa de la toma de posición de Freud con relación al texto de Schreber, la palabra escrita se convierte en palabra dicha. Por ende, al trabajar ese texto, Freud se vuelve más analista que lector, más oídos que ojos. No interpreta un escrito: construye un caso clínico.

Freud no le aplica a la literatura un saber adquirido anteriormente, sino que construye un saber transversal entre el arte, la literatura y la clínica. El relato de

casos existe para que a través del mismo haya una tentativa de transmitir tanto la verdad como el saber, pero es necesario recordar que existe siempre un imposible de transmitirse respecto a la verdad como saber. La verdad no da cuenta de sí misma, por lo tanto, el saber que de allí adviene tampoco se vuelve todo. Hay en ella un punto de imposible, de real. Hay un saber que nunca será sabido, pues se ubica en el terreno del otro.

En este sentido, el análisis supone que se pueda construir un saber sobre la verdad, pero es preciso tener en cuenta que, según Lacan, la verdad solo puede ser semidicha. Y la división entre el saber y la verdad no es más que la propia escisión del sujeto. Es fundamental tener cuidado para no tomar entonces a la escisión del sujeto solamente como la represión. Hay otros modos de formación de subjetividad, hay otros modos de negar la ley que insta la barra, la imposibilidad de decir todo e inaugurar así el inconsciente. Por eso tenemos acceso únicamente a efectos de verdad que serán variables según el proceso de negación acaecido. En otras palabras, y para mantener la hipótesis de Lacan, mencionaremos tres: la represión, la denegación y la forclusión.

Si en la autobiografía de un neurótico el sujeto aparecería barrado, cabe preguntarnos acerca de cómo aparece el sujeto en un texto autobiográfico de un psicótico. La autobiografía de un neurótico o cualquier literatura sobre un neurótico pondría a la represión en evidencia y al sujeto como algo escindido por las angustias, fruto de lo no sabido por las angustias. La autobiografía de un psicótico pone –como no podría dejar de serlo– a la forclusión en evidencia, y la forclusión en forma de texto no es otra cosa que la más pura ex-

presión del inconsciente, puesto que, en este caso, lo forcluido es la propia ley –representada por el significante del Nombre del Padre– que puede entenderse como la propia posibilidad de barrera al goce desenfrenado del lenguaje.²

Si la escisión entre el saber y la verdad es la escisión del sujeto, lo que separa al saber y la verdad en la psicosis es por lo tanto la forclusión del Nombre del Padre. El saber que proviene de la verdad de la psicosis es el saber de la forclusión. Y la verdad de ese sujeto, como una verdad a medias, no puede conocerse debido a este mismo mecanismo. El que hará de barrera y que distorsionará la verdad en la psicosis. El saber siempre pretende subsumir una escisión, procura darle contorno y sentido a la violencia de la escisión del sujeto, causada tanto por la represión o por la denegación como por la forclusión.

Esto es lo que hace de las memorias de Schreber algo tan excepcional. Es el hecho de ser precisamente del orden de la memoria, es decir, de alguien que habla de sí mismo, y que ese alguien es, tal como él mismo se autodenomina, un enfermo de los nervios, un sujeto en plena crisis psicótica que narra sus locuras de un modo también loco. La lectura de sus memorias no es una tarea fácil y es por momentos una lectura truncada, interrumpida por el propio movimiento del texto, que en ocasiones es tan complejo en lo atinente a la comprensión que nos interpela en la propia noción de sentido. Es importante remarcar que Schreber, al escribir sus memorias, estaba atravesando un período

2 Para tener más detalles sobre la operación de forclusión, véase: Barbosa, K. (2019), "Da Verwerfung em Freud à forclusão em Lacan". En: *Reverso*, año 41, n° 77, pp. 57-64.

posterior al apogeo de su delirio, pero en el momento de la escritura aún experimenta manifestaciones del mismo, y todavía se interroga acerca de la veracidad y el alcance de algunas de esas vivencias. A diferencia de los locos presos, aislados de la sociedad, sin derechos y sin voz, Schreber rompe la barrera de la enajenación impuesta socialmente a dichos locos y se pronuncia. Algo hasta ese entonces inédito e incluso increíble, dada la situación de los tratamientos disponibles en su época.

El objetivo de Schreber, amén de ayudar a la ciencia a entender casos como el suyo, tal como él hace mención al comienzo del texto, consistía también en valerse de la lucidez de sus palabras para recobrar su libertad y su ciudadanía. Por eso adjunta a los autos de su solicitud para recobrar sus derechos civiles —que perdiera como consecuencia de su locura— una copia de parte de los manuscritos de sus memorias, pues entiende que la claridad que tenía sobre su experiencia delirante y su capacidad narrativa le ayudarían a recuperar sus derechos. Y estaba en lo cierto. En 1902, Schreber deja el hospital en donde pasara más de ocho años internado y recupera su autonomía social y política. Más allá de todo esto, para Schreber, sus memorias forman parte de su proceso de cura. La escritura le ayuda a reconstruir el mundo que había sido destruido por intensidad de su crisis. De la destrucción a la reconstrucción, ladrillo por ladrillo, palabra por palabra, la escritura como un acto simbólico surge para reconstruir el universo simbólico demolido: es el lenguaje creando donde falta.

En el libro hay partes totalmente comprensibles y otras que son parcial o totalmente enigmáticas; hay fragmentos que exhiben una cierta extrañeza y una apa-

rente confusión permeadas constantemente por ideas de cuño delirante. Lo que el texto nos aporta es distinto a lo que sucede en la neurosis, donde el texto encubre el deseo inconsciente que pretendemos develar. En este caso, cuando hay una falta, no aparece camuflada o disfrazada, recubierta por otra cosa: surge patente, presente en forma de agujero en el transcurso del texto.

La indagación psicoanalítica de la paranoia sería de todo punto imposible si los enfermos no poseyeran la peculiaridad de traslucir, aunque en forma desfigurada, justamente aquello que los otros neuróticos esconden como secreto. (...) Por eso no me parece impropio hilar unas interpretaciones analíticas a partir del historial clínico de un paranoico (*dementia paranoides*) a quien yo no he visto personalmente pero que ha descrito él mismo su caso y ha dado noticia pública de él librándolo a la estampa. [Freud, 1911/ 2010, p.10 (11)].³

En el texto de Schreber aparece la falta como marca de su ausencia, de su vacío, pero no en forma metafórica. Para ilustrar esta operación, puede leerse a continuación un fragmento de las *Memorias...* en el cual falta efectivamente una palabra en la frase. En dicho fragmento, Schreber se refiere a su ingreso al hospital psiquiátrico para su internación, y puede observarse claramente que falta un verbo:

3 Nota del traductor: Se procedió del mismo modo apuntado anteriormente para las citas de Schreber en el caso del texto freudiano. En este caso, se utilizó aquí, con mención a la paginación entre paréntesis, la siguiente traducción en castellano: Freud, S. (1911/ 1980). "Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente" (caso Schreber). En: Obras Completas, trad. José Luis Etcheverry, vol. XII, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Siguióse una larga conversación, en la cual el profesor Flechsig, no puedo negarlo, desplegó una elocuencia sobresaliente, que no dejó de producir un profundo efecto sobre mí. Habló de los progresos que había hecho la psiquiatría desde mi primera enfermedad, de los somníferos recientemente descubiertos, etcétera, y me dio la esperanza de que toda la enfermedad [...] mediante un solo sueño prolongado, que de ser posible debía prolongarse desde las tres de la tarde hasta el día siguiente. [Schreber, 2010, p.56 (76)]

Desde el seno de la dificultad neurótica en lidiar con la falta, no nos parece extraño que el espacio vacío dejado por el verbo faltante bien pudiera haber sido ocupado por la conjugación del verbo *curar*; lo que necesariamente nos lleva a interrogar a este término partiendo de la propuesta de la clínica psicoanalítica. Si Flechsig pretendía curar a Schreber, este último hizo desaparecer esa posibilidad en su relato. Quizá porque no se puede curar aquello que no se ubica en absoluto en el nivel de la enfermedad, y quizá también porque en algún lugar y de algún modo, Schreber sabía que su estado y su sufrimiento rebasaban cualquier formulación que tome como supuesto, en un plano psíquico, los polos salud-enfermedad.

Y en un aporte más concreto al texto de Schreber y a su forma de describir sus síntomas, otro ejemplo de manifestaciones peculiares de lenguaje que podemos aprender a partir de este relato es lo que Lacan denominó en el *Seminario III* (1955-1956/1981) como “frases interrumpidas”, que, tal como su propio nombre lo dice, son frases inacabadas que él escucha en un circuito de repetición independiente de su voluntad:

Así, hace años que escucho cada día, reiteradas millares de veces, las palabras pronunciadas dentro de mis nervios sin ninguna conexión: “¿por qué sólo?”; “por la razón de que yo”; “porque, puesto que yo”; “sea pues”; “respetto de él” (es decir, respecto de mi persona hay ahora que pensar o decir esto o aquello); además, un “¡Oh sí!”, absolutamente sin sentido, que es introducido en mis nervios, y por último ciertos fragmentos de locuciones expresadas otrora de manera completa, por ejemplo:

1. “Ahora yo”
2. “Esto es, usted tendrá que”
3. “Yo me”
4. “Pero ahora tiene que”
5. “Es que eso”
6. “Ahora nos falta” [Schreber, 2010, p. 175-176 (227)]

Una vez más, la determinación de la falta se pone en evidencia. Es la falta, ella misma en su más pura manifestación, la falta en el “tesoro significante”, por usar la expresión de Saussure, la falta en el otro, que se materializa y se concreta en la imposibilidad de continuar esas frases. En este sentido, podemos trabajar con la idea de un *Inconsciente a cielo abierto de la psicosis*, tal como la formuló Colette Soler (2007) en el libro que lleva ese nombre. En la estructura psicótica, la falta no está encubierta o camuflada, sino que aparece al contrario abiertamente, de par en par, y nos muestra así, sin desvíos, el funcionamiento de la estructura de lenguaje del inconsciente o, como diría Freud, su metapsicología de desplazamientos y condensaciones.

Es importante decir también que el efecto de verdad que se decanta del texto

de Schreber no está en el delirio en sí mismo o en la materialidad de las voces que él escucha, sino en la manera por la cual esto es narrado por el sujeto que lo vive: de un modo para nada convencional, repleto de certezas, de neologismos y siempre innovando, tanto en la técnica de escritura como en el sentido. Es lo que podremos observar en siguiente fragmento, donde el contenido y la forma aparecen igualmente subvertidos:

Mucho tiempo creí, al recibir las visitas de mi esposa en Sonnenstein, que en cada ocasión había sido “hecha a la ligera”, y que por consiguiente quizá se desvanecería ya en la escalera o inmediatamente después de abandonar el hospital; se dijo que sus nervios eran “enquistados” después de cada visita. [Schreber, 2010, p. 110 (147)]

A diferencia de la postura de algunos psicoanalistas, una postura que suele expresarse en forma ligera, postulamos la hipótesis de que el discurso en la psicosis no implica el extremo de una falta de sentido, es decir: no hay menos sentido en el decir de un psicótico que en el decir de un neurótico, dado que el sentido está siempre barrado por lo que puede transmitirse mediante el semidecir de la verdad como condición de la estructura del lenguaje. El sentido falta en sí mismo, todos deben saber hacer con el agujero del lenguaje, y esto es lo que permite en estos casos –como en la pluma de Schreber– su subversión.

Estos son tan solo algunos pocos ejemplos de los modos a través de los cuales el psicoanálisis buscó y encontró posibles efectos de verdad en las *Memorias* de Schreber, y es importante hacer hincapié entonces en que, de alguna manera, estos efectos aparecen en todo el libro, en cada

oración, y no únicamente en algunos fragmentos.

Por lo tanto, entre el saber y la verdad existe una relación de escisión irreductible. De un lado está la verdad del sujeto; del otro, el supuesto saber del analista sobre esa verdad. Entre ambos hay un abismo. Y entre Schreber y el psicoanálisis es precisamente en el efecto de verdad, presente en lo real de la letra en esta obra, donde se aloja su más precioso valor para el psicoanálisis.

Yo consideraría ya como un gran triunfo de mi capacidad dialéctica si con el presente trabajo, que está tomando la amplitud de una obra científica, obtuviera aunque más no fuera el resultado de suscitar en los médicos un cabeceo de duda acerca de si en mis aparentes delirios e ilusiones sensoriales no habrá quizás algo de verdad. De intentar una explicación puramente verbal difícilmente habría podido confiar yo que se tuviera la paciencia de prestar oídos a una larga exposición: y mucho menos que se hubiera considerado que valía la pena reflexionar sobre el presunto dislate. [Schreber, 2010, p. 117 (156-157)]

Lo más fundamental que Freud introduce en el campo de los saberes es la verdad de la satisfacción de la pulsión: a ella nada les escapa, aun cuando tal verdad solamente pueda semidecirse. Es la relación intrínseca y fundamental del sujeto –que parte de su condición estructural como hablante– con el saber, con la verdad y con el goce lo que los psicoanalistas tomamos como supuesto de cualquier tratamiento posible. El sujeto se lanza, tal como Schreber se lanzó, hacia un proyecto de saber su verdad con base en su narrativa, y lo que descubre es que solo existe partiendo

del deseo del otro que le es completamente desconocido. ¿Qué quiere ese otro de mí? ¿Cómo debo presentarme ante él? ¿Por qué él me hace obrar de una determinada manera? Ese otro, que en el delirio schreberiano se encarna primeramente en Flechsig y luego en Dios, es el que lo controla, controla sus deseos y controla su cuerpo; el que lo obliga a mantenerse despierto, a no comer; el que lo impele a transformarse en mujer, etc. Pero, ¿por qué? No podemos escaparle a la interrogación sobre el deseo del otro, puesto que no podemos escaparle a nuestra condición de seres de cultura, a nuestra condición como hablantes, a nuestra condición de preguntar, de no tener la respuesta, empero, aun así, seguir haciendo con esa falta.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Barbosa, K. (2019), “Da Verwerfung en Freud à forclusão em Lacan”. *Reverso*, año 41, n° 77, pp. 57-64.
- Freud, S. (1911/ 2010). “Observações psicanálticas sobre um caso de paranoia relatado en autobiografia (“O caso Schreber”)”. En: *Obras Completas*, trad. en port. de Paulo César de Souza, vol. 10.
- Freud, S. (1912/ 2010). “Recomendações ao médico que pratica a psicanálise”. En: *Obras Completas*, trad. en port. de Paulo César de Souza, vol. 10.
- Lacan, J. (1955-1956/ 1981). *Le Séminaire, Livre III: Les psychoses*. París: Seuil.
- Lacan, J. (1957/ 1966). L’instance de la lettre dans l’inconscient o la raison depuis Freud. En: *Écrits*. París: Seuil.

Lacan, J. (1965/ 2001). «Hommage fait à Marguerite Duras, du ravissement de Lol V. Stein». En: *Autres écrits*, París: Seuil.

Schreber, D. P. (2010). *Memórias de um doente dos nervos*. Trad. en port. de Marilene Carone. Río de Janeiro: Paz e Terra.

Porge, E. (2009). *Transmitir a clínica psicanáltica. Freud, Lacan, Hoje*. Campinas: editorial de la Unicamp.

Soler, C. (2007). *O inconsciente a céu aberto da psicose*. Río de Janeiro: Zahar.

KEYLLA BARBOSA:

Psicóloga Clínica, Psicoanalista, doctoranda del programa « Psychanalyse et Psychopathologie » de la Université de Paris (ex Paris Diderot, Paris 7). Magister en Psicoanálisis y Lingüística por la Unicamp y especialista en Salud Mental en Salud Pública también por la Unicamp.

DR. DAMIAN KRAUSS:

Doctor y Magister en Psicología Clínica por el Núcleo de Estudios e Investigaciones de la Subjetividad de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC-SP), Brasil.